

todo lo referente a la población como un dato, algo dado para el análisis que podía referirse al óptimo de población o a las implicaciones de una población declinante sobre la eficiencia marginal del capital. A partir de ese momento, de acuerdo con el autor, los economistas dejaron de contribuir a la teoría de la población y dejaron el problema en manos de sociólogos y biólogos, los cuales vieron el problema únicamente desde el punto de vista de su propia disciplina.

El Dr. Coontz considera que la población es una variable dependiente, una función de la "civilización", sin embargo, no en un sentido abstracto, sino de civilizaciones específicas, cada una con sus características económicas peculiares. Advierte también que la población influye sobre el desarrollo económico y que una teoría dinámica de la población debe explicar los cambios en las pautas de fertilidad de las clases económicamente débiles puesto que la dimensión numérica de esos grupos determina la pauta general de fertilidad de un país.

Con el objeto de fundamentar su posición y de llegar a su propia teoría, el autor divide la obra en dos partes. La primera es una revisión y evaluación de las teorías de la población desde la obra de Malthus, las cuales clasifica como teorías "biológicas", "culturales" y "económicas". A las dos primeras las juzga inadecuadas para prever el crecimiento a largo plazo de la población. Por lo que se refiere a las teorías económicas, considera adecuado el análisis de la escuela clásica, aunque requiere una mayor y más precisa elaboración. Analiza también la demografía soviética sustentada en el pensamiento marxista-leninista, y reconoce que se halla en lo justo al subrayar la influencia de la demanda de fuerza de trabajo sobre el crecimiento de la población, lo cual coincide con el enfoque de la escuela clásica.

Sin embargo, según el autor, los demógrafos soviéticos se han concentrado casi exclusivamente en la correlación entre el descenso de la fertilidad y una última fase del capitalismo, sin tratar de ir más allá de esta correlación.

En la segunda parte construye un marco teórico para el análisis económico de los cambios en la población y los diferenciales de la fertilidad. Con ese propósito examina los cambios a largo plazo en la función económica de las familias ricas y de las familias pobres, lo cual lleva a una paradoja aparente, aunque la fertilidad varía generalmente en proporción inversa al ingreso, existe evidencia de que la fertilidad varía directamente con el ingreso dentro de las ocupaciones consideradas por separado. Otro elemento de gran interés es el examen de la forma en que el status cambiante de la mujer en la vida económica y social ha tendido a modificar las pautas de la fertilidad y las actitudes hacia la limitación del número de miembros de la familia.

El meollo de la posición teórica del Dr. Coontz se encuentra en el supuesto de que la demanda de fuerza de trabajo regula su oferta, esto es, la oferta de mano de obra a corto y a largo plazo. Bajo ese supuesto se examina la forma en que los cambios seculares en la demanda de fuerza de trabajo pueden influir en el crecimiento de la población al efectuar cambios básicos y relativamente durables en las pautas de la fertilidad. Otro factor que influye sobre la fertilidad es la calidad promedio (costo) de la fuerza de trabajo demandada, lo que es igual al tiempo y gasto que se requiere para la preparación preliminar y adecuación de un individuo al trabajo productivo. En otras palabras, una demanda creciente de fuerza de trabajo junto con una reducción en la calidad promedio de la fuerza de trabajo demandada es favorable al creci-

miento de la población. Los cambios históricos en la demanda y en la calidad de la fuerza de trabajo explican los cambios observados en la fertilidad.

Cabe plantearse una cuestión. Si de acuerdo con el autor, el crecimiento de la población es una función del progreso económico y, si el progreso implica un mayor tiempo y gasto en la preparación de una fuerza de trabajo productiva —particularmente en los países subdesarrollados— el aumento del costo de la fuerza de trabajo contrarrestará el efecto positivo sobre la población que ejerce el incremento de la demanda de fuerza de trabajo, esto último implícito en la noción de progreso. Aquí surge una contradicción que el autor no clarifica debidamente. Desarrollo económico implica entre otras cosas, un aumento en la demanda de fuerza de trabajo, lo cual es favorable al crecimiento de la población, pero también exige un grado más alto de adiestramiento y de calidad en la fuerza de trabajo, lo cual se opone al crecimiento de acuerdo con el autor. Entonces, se pregunta uno, ¿cuál será la dirección de la fertilidad en los países atrasados; conforme a las hipótesis del Dr. Coontz? Es posible que las fuerzas operantes, demanda de fuerza de trabajo y calidad de ésta tenderían a compensarse, en cuyo caso el crecimiento de la población sería más bien lento. Sin embargo, las tendencias observables muestran lo contrario, es decir, tasas de natalidad elevadas y tasas descendentes de mortalidad, lo cual da como resultado un fuerte crecimiento natural de las poblaciones de esos países.

Desde luego estamos de acuerdo con el análisis de la demanda de fuerza de trabajo como factor en el crecimiento de la población. Quizá, podríamos sugerir que el factor calidad promedio de la fuerza de trabajo no es realmente de importancia en el crecimiento de la población, es de-

cir, que no afecta negativamente al crecimiento. Puesto que si existe progreso económico habrá también un crecimiento del ingreso nacional y su distribución puede mejorar en tal forma que haga menos costoso socialmente el adiestramiento y mejora de la calidad de la fuerza de trabajo, con lo cual una restricción potencial al crecimiento de la población quedaría eliminada.

Finalmente, diremos que el libro de referencia es muy estimable por las sugerencias y puntos de vista novedosos que ofrece. Por otra parte, es muy valiosa la interpretación económica de los fenómenos de la población ya que aísla una variable muy importante —la demanda de fuerza de trabajo— para los estudios sobre el crecimiento de las poblaciones, y subraya la relatividad de las leyes de la población, ya que al modificarse las condiciones económicas se modificarán las leyes que hayan surgido de aquéllas para dar lugar a una nueva ley de la población.

ALFONSO CORONA RENTERÍA

ADOLFO LÓPEZ ROMERO: *Plan México*, Libro-Mex Editores, México, 1958, 327 pp.

HE AQUÍ un magnífico estudio de la realidad económica de nuestro país en el que se apuntan muchas soluciones adecuadas a las cuestiones nacionales.

El autor —egresado de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales y de la Nacional de Economía— imprime a su obra un sello especial que consiste en enfocar en su conjunto los problemas económicos de México e incluso algunas de sus implicaciones sociales y políticas.

El libro consta de dos partes: I. Explicación con lenguaje sencillo y accesible a las mayorías, de lo que los economistas llaman desarrollo, países subdesarrollados, etcétera y algunas nociones económicas

LIBROS

JORGE LUKÁCS: *El asalto a la razón (La trayectoria del irracionalismo de Schelling hasta Hitler)*. Fondo de Cultura Económica, México, 1959, 707 pp.

ESTA OBRA, primera traducida al español del filósofo húngaro —uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo— nos obliga a meditar seriamente sobre una cuestión que muy pocos se plantean en México: el rango filosófico, científico e incluso académico que tiene el marxismo. Existe en nuestro círculo cultural una creencia muy difundida que precisa desbaratar cuanto antes: que la filosofía marxista es un pensamiento de “segundo orden”, adecuado para ciertos espíritus “no refinados”, que opera a base de esquemas arbitrarios y “unilaterales”, etc. Pero quien se preocupe honestamente por los problemas decisivos de nuestro tiempo, a la vista de este libro, no podrá menos que admitir: el marxismo, como teoría y práctica del hombre y de la historia, ha puesto seriamente en crisis a las filosofías académicas, universitarias, en las que han vivido tan cómodamente instalados nuestros pensadores, pero tan al margen del proceso real de la historia de la cultura del último siglo.

Me permito insistir en lo anterior, aun en esta breve reseña, porque la reseña tiene por objeto esencial subrayar la importancia, el sentido y significación del libro entre manos. No se trata de un libro más, de los muchos que salen a diario de nues-

tras casas editoriales. *El asalto a la razón* de Lukács nos obliga a revisar, de raíz, los supuestos filosóficos y las filosofías mismas que occidente ha venido aceptando tan a la ligera, según parece, sin el suficiente espíritu crítico.

Algo más: el marxismo, esa filosofía tradicionalmente excluida de los círculos de la cultura oficial se vuelve contra la “academia”, la “toma por asalto”, y ello con las mismas armas del adversario: la filosofía, pero ahora entendiendo por tal un sistema de pensamiento profundamente objetivo y racional, para el que la teoría no tiene sentido sino en tanto camino de la solución práctica de los problemas del hombre.

El libro de Lukács pone en evidencia una cuestión de suma importancia: la tradición idealista de la filosofía, en el último siglo, no sólo se ha mostrado incapaz de resolver los problemas de la época, sino que en el plano estrictamente filosófico —la búsqueda de lo “real”, de lo “objetivo”, de la “verdad”— se encuentra en un *impasse*: en vez de sostener el carácter racional del conocimiento ha propiciado el desarrollo de un *irracionalismo* que en sus momentos extremos sirvió inclusive para justificar los “mitos” y las “teorías” de la agresión fascista. Frente a esta filosofía idealista de la “destrucción de la razón”, el marxismo confirma no sólo su superioridad histórica sino filosófica: comprensión amplia de los problemas sociales y políticos del tiempo, afirmación del hom-

bre como ser racional por excelencia, análisis científico y objetivo del ser histórico y social que es el hombre, etc.

Dicho muy sintéticamente: “la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler” que Lukács estudia, consiste en aquel proceso de la filosofía alemana que, paso a paso, ha ido sustituyendo a la razón, como órgano de conocimiento, por otras categorías “más aptas para conocer la realidad” —la intuición, la experiencia mística, la voluntad, la vida, la vivencia, la existencia, etcétera—, hasta llegar a mistificaciones y falsedades abiertamente destinadas a justificar la política de barbarie del hitlerismo. Ese proceso de la filosofía alemana —y ésta es la tesis central del libro— no fue ajeno a la evolución histórica de la sociedad europea de los últimos 150 años. En otras palabras: en tanto que la lucha de clases se ha venido agudizando, la *intelligenza* de la burguesía se ha preocupado, cada vez más abiertamente, por justificar las relaciones de producción tal como existen dentro de la sociedad capitalista; y en consecuencia, de formular un sistema de pensamiento opuesto al materialismo dialéctico, el arma teórica de la clase trabajadora en su lucha revolucionaria para transformar el mundo de la burguesía.

A primera vista pudiera parecer excesiva la afirmación de que Schelling Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche, Dilthey, Simmel, Spengler, Scheler Heidegger, Jaspers, Weber, Mannheim, y otros de menor rango, argumentaron en la batalla que se libraba en el seno de la comunidad europea. Lukács sostiene, y lo prueba abundantemente, que no hay filosofía “inocente”, en el sentido de que toda actitud filosófica entraña una toma de posición ante los conflictos de la historia real, es decir, ante la lucha de intereses que se ha entablado entre quienes poseen y quienes no poseen sino su fuerza de tra-

bajo para subsistir. En otros términos, y aun cuando la conexión entre la teoría y la historia pudiera parecer muy remota, las tesis que se sostienen en el plano de la pura filosofía —aun las más complicadas desde el punto de vista “técnico”— implican una actitud definida ante los problemas de la vida. “La historia de la filosofía —nos dice Lukács— lo mismo que la del arte y la de la literatura no es como creen los historiadores burgueses, simplemente la historia de las ideas filosóficas o de las personalidades que las sustentan.” Es la historia misma la que plantea y provoca los problemas de la filosofía, así como las soluciones que se proponen. Es la historia de las sociedades la que condiciona la historia de la filosofía, y no a la inversa.

Ahora bien, para Lukács no se trata simplemente de rastrear el condicionamiento social que está en la base de toda filosofía, sino precisamente de demostrar cómo la filosofía, cuando desconoce el proceso real de la historia, se encierra en contradicciones, en incoherencias internas y en errores que la anulan como principio de explicación objetiva del mundo. El libro de Lukács es un ejemplo de *crítica filosófica*. Por tal razón afirmaba al inicio de esta nota que Lukács pone en crisis al pensamiento irracionalista con sus propias armas, “desde dentro”: en el plano estricto de la filosofía.

En la parte final del libro se analizan expresamente las “teorías” que sirvieron de fundamento directo a la “concepción nacional-socialista del mundo”, que sirvieron para crear el mito de la “superioridad” racial del ario y justificar la expansión imperialista del fascismo alemán. El carácter absolutamente irracional, demagógico y de propaganda con que fueron utilizadas por Hitler está fuera de duda. Pero también es indudable que Hitler se encontró con un arsenal bien provisto de

formulaciones pseudo científicas que fácilmente se acomodaban a sus propósitos. Entre las teorías de Gobineau y de Chamberlain, y Hitler, hay una distancia mínima. Lukács pone de relieve, en primer término, el descenso de nivel filosófico que registra el pensamiento burgués, si comparamos esas teorías con la filosofía de un Nietzsche, o de un Dilthey o un Max Scheler. Lo que pasa es que la "gran" filosofía alemana —con su insistir en el irracionalismo del hombre y de la historia— fecundó el terreno que haría posible la mitología y la propaganda del fascismo hitleriano.

Es necesario precisar: no es que Lukács afirme que hay un nexo de unión inmediato entre Hitler y Schopenhauer, por ejemplo. Lo que afirma es que la filosofía del irracionalismo fue el antecedente remoto, la atmósfera propicia en donde más tarde germinó el hitlerismo. Lo que primero fue dicho en un nivel filosófico indiscutible, Hitler, a la postre, lo diría convenientemente deformado y vulgarizado, al alcance de las grandes masas.

En la introducción, Lukács se refiere por extenso al irracionalismo como problema que afecta grandes zonas del pensamiento de la burguesía occidental; como fenómeno específico del imperialismo y, en este sentido, no exclusivo de la tradición filosófica alemana. Entre estos pensadores que están dentro de la línea de la "destrucción de la razón", fuera de Alemania, Lukács menciona a Bergson, Croce, William James, Pareto, Sorel, Ortega y Gasset, Toynbee, etc. El propio Lukács, sin embargo, advierte que su análisis se circunscribe a Alemania —tierra clásica del irracionalismo como Inglaterra lo fue de la economía política— porque ahí las consecuencias llegaron a extremos que no conocieron otros países.

Es necesario notar, por otra parte, que Lukács no se limita a la exposición crítica

del desarrollo irracionalista de la filosofía alemana; como transfondo histórico de ese proceso filosófico —como transfondo activo, determinante del proceso— se refiere continuamente a los momentos culminantes de las luchas sociales que se han escenificado en Europa, en general, y en Alemania, en especial. Particularmente los dos primeros capítulos del libro están destinados a dar un panorama general, no por ello menos profundo, de las tensiones y cambios decisivos que han caracterizado la historia alemana y europea del último siglo y medio.

El libro, justo es decirlo, tiene un abierto carácter polémico. Los análisis que consagra Lukács a cada uno de los filósofos y filosofías a quienes pasa revista, no pueden considerarse "agotantes". Lo que le interesaba era poner de relieve, precisamente, aquellos elementos de la filosofía que demuestran con mayor claridad el irracionalismo en que iba cayendo, siempre de manera más explícita. No hay duda, a pesar de todo, que el estudio de Lukács, sin ser exhaustivo, nos proporciona elementos de juicio que en adelante serán indispensables para el estudio de la filosofía alemana de los últimos tiempos.

Sobre todo en Alemania hay quien se ha preguntado si el libro de Lukács no resulta a la postre negativo, puesto que hace las veces de fiscal con relación a uno de los aspectos más importantes del pasado cultural e histórico del pueblo alemán. Lukács, frente a esta crítica, sostiene la necesidad de ver claramente ese pasado, de estudiarlo y superarlo; tener conciencia de lo que fue para evitar en el futuro los mismos errores. La tradición irracionalista y reaccionaria "constituye uno de los lados más bochornosos de la historia alemana —nos dice Lukács—. Y hay que estudiarlo a fondo, precisamente para que los alemanes se sobrepongan radicalmente a él e impidan energicamente

su supervivencia o su reaparición. El pueblo de Durerer y de Thomas Münzer, de Goethe y de Carlos Marx tiene tantas cosas grandes en su pasado y contempla perspectivas tan grandiosas para el futuro, que no debe asustarse de ajustar implacablemente las cuentas a un ayer peligroso y a una herencia dañina y amenazadora. En este doble sentido —ante Alemania y ante el mundo—, pretende ser este libro una advertencia para todo intelectual honrado.”

La traducción de W. Rocés, hay que decirlo, da la impresión de una enorme premura. Está lejos de ser un modelo de elegancia y, en consecuencia, de tener la precisión que hubiera sido de desear.

VÍCTOR FLORES OLEA

SYDNEY H. COONTZ, *Las teorías de la población y la interpretación económica*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1957.

ESTA obra llena un vacío por lo que se refiere a la literatura demográfica moderna. Han transcurrido ya varios años desde la última publicación en México de una obra sobre la materia. En la actualidad no existe un texto en castellano —con excepción del libro del profesor Sauvy— que reúna las condiciones del estudio moderno de la demografía y sus implicaciones económicas. La bibliografía disponible en el ramo es totalmente anticuada y en consecuencia, de escasa utilidad actual.

Como se sabe, las tendencias demográficas de la preguerra indicaban una declinación absoluta de las poblaciones occidentales; tendencia que venía observándose desde fines del siglo pasado hasta el rompimiento de las hostilidades de la segunda Guerra Mundial. Los años turbulentos de conmociones sociales que han caracterizado la postguerra ofrecen un

panorama completamente distinto; se presentó una reversión de las tendencias de la natalidad y de las pautas de la fertilidad a un grado tal, que en la actualidad el crecimiento acelerado de la mayor parte de las poblaciones occidentales, particularmente las áreas menos desarrolladas hace vislumbrar el peligro de la presión demográfica. Dicha reversión fue suficiente para invalidar la mayoría de las proyecciones efectuadas durante los años anteriores a la guerra. El error de los pronósticos de los demógrafos de casi todas las escuelas, extravió el pensamiento de economistas como J. M. Keynes, Alan Sweezy, Alvin Hansen, George Terborg y otros los cuales expresaron su preocupación sobre la decadencia de la población en obras en las cuales se hacían proyecciones económicas basadas en aquellos falsos supuestos.

El Dr. Coontz considera que el fracaso de los demógrafos para prever la dirección de la natalidad después de la guerra, se debió principalmente a la inadecuada y en ocasiones errónea formulación de las teorías demográficas —hay que señalar que algunas de esas teorías son todavía de uso corriente en nuestro medio— algunas de las cuales, entre las más recientes se basaban en supuestos que el tiempo ha señalado como irrazonables. En opinión del autor, el fracaso de la demografía de los años de la preguerra se deriva de su divorcio de la ciencia económica. Los antiguos economistas consideraron a la población como una variable dependiente del crecimiento económico, entre ellos, se cuentan Arthur Young, Adam Smith, Malthus y Ricardo. No obstante, los economistas modernos, impresionados por la declinación de la fertilidad durante el último tercio del siglo XIX y no encontrando una explicación económica para el fenómeno, consideraron a la población como variable independiente y aceptaron

previas, para entender los planteamientos y soluciones subsecuentes.

Seguidamente análisis de las dos corrientes de opinión sobre el desarrollo económico de México a saber:

- A) Incremento de la inversión y el ahorro mediante el aumento de las utilidades de los empresarios.
- B) Ampliación del consumo popular, convirtiéndolo en el motor del desarrollo.

Nuestro autor se pronuncia por esta última al considerar que el 1.5% de la población (sector empresario) no puede ni debe continuar gravitando sobre el 98.5% restante (asalariados y gente con ingresos fijos). De paso, la emprende en contra de los keynesianos, y recuerda algo que todos los economistas saben, pero que algunos parecen haber olvidado: "...la inversión y el consumo son dos aspectos indisolubles del proceso económico y si se descuida el último como ha acontecido normalmente, la producción se frena, el desarrollo económico disminuye y advienen las crisis económicas"...

Con estadísticas oficiales, López Romero nos demuestra cómo ha disminuido la tasa de desarrollo anual que en la época de la administración del general Lázaro Cárdenas fue de 8.2, hasta los cuatro primeros años del gobierno de don Adolfo Ruiz Cortines, en que bajó hasta 3.29, para concluir que, desde el punto de vista económico, crecemos a menor ritmo que hace veinte años.

Más adelante, caracteriza a la Revolución Mexicana como un movimiento cuyas metas fundamentales fueron:

- 1) Mejorar el nivel de vida popular.
- 2) Lograr la independencia económica.

A la primera meta no hemos llegado —insiste el autor— y en cuanto a la independencia económica, está seriamente

comprometida debido a la política oficial respecto a las inversiones extranjeras.

II. Proposición de una serie de medidas para elevar el nivel de vida de las masas, y de una política a seguir para evitar que las inversiones del exterior lesionen nuestra economía.

De las varias medidas sugeridas para mejorar el nivel de vida y consecuentemente aumentar el consumo, apuntamos algunas de las más importantes:

- A) Reducir los precios. Tal cosa se puede lograr mediante la creación, por parte del Estado, de organismos adecuados que concurren al mercado en franca competencia con los acaparadores.
- B) Elevar los salarios.
- C) Modificar la política fiscal en forma tal, que recaigan fuertes cargas tributarias sobre la gente de mayores ingresos.
- D) Canalizar hacia la agricultura y la industria la mayor parte de los créditos de la banca privada.
- E) Modificar y coordinar la política en materia de recursos naturales, industriales, de comercio exterior, etc.

En relación a la política sobre inversiones extranjeras el autor sostiene con argumentos atendibles, que México posee recursos propios para desarrollarse sin necesidad de recurrir a otros países. A continuación, inserta un cuadro que abarca seis años (1951-1956) en el que nos muestra que en tal período, ingresaron al país 369,342,000 dólares en calidad de inversión, pero en ese mismo lapso salieron 418,820,000 dólares por concepto de dividendos e intereses.

A pesar de lo anterior, y ante una situación de hecho, López Romero considera que el capital extranjero, mediante una legislación adecuada que delimite su campo de operación, su asociación en minoría

con los capitales mexicanos, así como también tratando de que reinvierta sus ganancias en nuestro país, puede coadyuvar al desarrollo económico nacional.

Finalmente, se incluyen en el libro que comentamos, tres interesantes apéndices. En el apéndice 1 (cuadros de las principales empresas que operan en la República; su capital y nacionalidad). En el apéndice 2 (anteproyecto de ley sobre inversiones extranjeras). En el apéndice 3 (parte del estudio del profesor Francisco Zamora "La lucha por el salario").

CARLOS BORGES CEBALLOS

MAYONE STYCOS, J.: *Familia y fecundidad en Puerto Rico, (Estudio del grupo de ingresos más bajos)*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

EL TEMOR de que se confirme la alarmante tesis malthusiana ha hecho que los estudios científicos se encaminen a conocer la dinámica de la población. El libro que nos ocupa es el resultado de una larga y cuidadosa investigación en una muestra de las familias de ingreso y educación bajas de Puerto Rico,¹ lo cual no impide que la información brindada pueda aplicarse a otras naciones y culturas ya que Puerto Rico posee características que hacen posible considerarlo como un país tipo para investigaciones de esta índole; además la forma de exposición de este estudio ofrece a los sociólogos, etnólogos y demás personas interesadas en la

¹ Como una colaboración especial del autor, una parte de esta investigación fue publicada en la *Revista Mexicana de Sociología* (Año XV, Vol. XV, No. 1) bajo el título de "La Dinámica del Control de la Natalidad en la Clase Baja de Puerto Rico".

investigación, una metodología ya experimentada y explicada con todo lujo de detalles puesto que el autor es tan minucioso que no escatima esfuerzo alguno para exponer al detalle las citas obtenidas en cada entrevista, el procedimiento para la investigación y al final de cada capítulo las conclusiones a que ha llegado. En esta forma partiendo de la Introducción en la que expone el motivo fundamental de su trabajo, analiza las causas generales que influyen en la fecundidad, los factores culturales determinantes del control de la natalidad, el plan que se propone y el material que utiliza.

Los temas tratados en los subsecuentes capítulos siguen la misma secuencia que la constitución de la familia por ser ésta el centro principal del estudio, pero orientados hacia el análisis de las causas que activan y controlan la fecundidad, así, comprueba que en las relaciones premarritales no existe problema por encontrarse la joven excesivamente vigilada y en cuanto al hombre, aun cuando goza de bastante libertad y se le exalta su condición, respeta y tiene en alta estima la virginidad en la mujer. Ya dentro del matrimonio las circunstancias varían por la actitud de sospecha y falta de armonía entre los esposos, por las restricciones religiosas, por la falta de conocimiento de los métodos de control de la natalidad y el temor a la práctica de los mismos.

Termina el estudio con un capítulo destinado a "Resumen y Recomendaciones", y agregando cinco apéndices: A. Metodología, en el que comprende estudios previos, métodos de entrevistar, entrenamiento del entrevistador, las técnicas del trato social en la práctica y el análisis. B. Características de los entrevistados. C. Elaboración de los índices. D. Formas usadas en las entrevistas y E. Ca-

tegorías para el fichero de selección de citas. Por último una amplia bibliografía.

EMMA PERALTA V.

PTIRIM A. SOROKIN: *La revolución sexual en Estados Unidos de América*. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, 1958, 267 pp.

LA OBRA antes mencionada pertenece a la serie "Cuadernos de Sociología" y su autor trata en ella de un cambio que ha aparecido en las últimas décadas en la vida de los estadounidenses y al que da el nombre de revolución sexual. Esta revolución la considera tan importante como las revoluciones políticas y económicas, porque afecta principalmente al matrimonio, base de la familia y por consiguiente, de la sociedad. En el matrimonio los padres logran inmortalidad social para sí mismos, para sus antecesores, para su grupo y para su comunidad, por medio de la transmisión de su nombre, sus valores, sus tradiciones y formas de vida, a sus hijos, nietos y generaciones posteriores. El cumplimiento de estas tareas explica por qué al matrimonio se le ha considerado como punto culminante de la existencia humana y como factor decisivo en la supervivencia y bienestar de la sociedad.

En contraste con el matrimonio, las relaciones sexuales ilícitas, no permiten que se cumplan estos deberes, sino que conducen a la desmoralización, a la irresponsabilidad, a los desórdenes mentales y al crimen. El autor hace un estudio de las pruebas objetivas con algunos datos estadísticos que revelan, en los Estados Unidos, el aumento de divorcios, separaciones y abandonos.

En seguida trata de la sexualización de la cultura americana, afirmando que ya se trate de literatura, pintura, escultura,

música, ciencia, etc., se concentran en torno del sexo. Después se refiere a los efectos del libertinaje sobre el individuo y la sociedad y a los estragos que ocasiona sobre la salud y la longevidad.

En capítulo aparte se refiere al papel del sexo en el desarrollo y en la decadencia de las sociedades, haciendo dos generalizaciones: 1) El régimen que confina la vida sexual al matrimonio y que condena y prohíbe las relaciones sexuales ilícitas, proporciona un medio favorable al desarrollo de la sociedad. 2) El régimen que permite de manera crónica las relaciones sexuales ilícitas, contribuye a la decadencia de la sociedad. Estas generalizaciones las comprueba mediante la comparación que hace de las sociedades más adelantadas o de mayor fuerza creadora que tienen una vida sexual más moderada que los grupos más retrasados o menos creadores, se demuestra también que durante el curso de la vida de las sociedades históricas, los períodos de crecimiento cultural y social se han caracterizado por un régimen sexual muy controlado, en tanto que los períodos de decadencia muestran una anarquía sexual, y pone como ejemplos, primero el desarrollo y después la decadencia de Egipto, Babilonia, Grecia y Roma.

Otra prueba que aporta son los "experimentos" realizados en la Rusia soviética durante la primera etapa de la revolución en la que se glorificó el amor libre y se esforzaron por destruir el matrimonio y la familia. Los trastornos totales fueron tan terribles que el gobierno se vio obligado a cambiar su política y actualmente se encuentra en Rusia una vida familiar monogámica más estable y austera.

Finalmente el autor hace un breve inventario de los cambios que se necesitan en la vida de los individuos, en las instituciones y en la cultura en general para conducir de la anarquía a un sano orden

sexual y lograr el ennoblecimiento de la cultura y de la vida social.

EMMA PERALTA V.

LUIS CASTAÑO: *El régimen legal de la prensa en México*, Editorial Arpe. México 1958, 518 pp.

LUIS CASTAÑO, abogado, doctor en derecho y periodista veterano pese a su juventud, ha realizado para la composición de este libro, rastreo histórico altamente meritorio, sagaz crítica de textos legales y paralelos ejemplificadores de las legislaciones al respecto en los países más importantes; en prosa ágil y llana que revela el oficio, va desenvolviendo su análisis realista del régimen legal de la prensa sin olvidar eslabonarlo al mismo ritmo cambiante de la sociedad. Servicio público y fenómeno social por antonomasia, el periodismo refleja y orienta simultáneamente la conciencia de la sociedad; no es su eco pasivo y mecánico, pero tampoco varita mágica para crear por ensalmo corrientes de opinión; quizá sea éste uno de los mayores aciertos de su interpretación: la innegable preocupación social y política que alienta el autor al discurrir por las diversas etapas históricas de México, y sin convertir la historia nacional en isla, patentizando que el pensamiento es patrimonio indivisible del hombre, va a la búsqueda de antecedentes en países que han influido en una forma o en otra sobre las ideas en México, España, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos.

Explícate el método del doctor Luis Castaño por sus aficiones a los estudios sociológicos; en el reciente IX Congreso Nacional de Sociología, celebrado en la ciudad de Zacatecas, no sólo fue uno de los más eficaces participantes sino uno de los más meritorios ponentes; una investigación en torno al periodismo de la Revolu-

ción Mexicana permitiéndole aplicar con lucidez el único método científico actualmente: el de eslabonar los procesos culturales con los fenómenos sociales, económicos y políticos. Por ello, en este libro, remóntase inclusive a la época colonial novohispana para seguir el tormentoso proceso histórico de México hasta nuestros días; poco más de dos centurias de historia periodística en México pueden caracterizar con harta precisión las fases por las que ha discurrido: la artesanía individualista transida de vocación, la libre empresa movida de arrojío romántico, el periodismo predominantemente político y de propensión social, la empresa mercantil proclive a la concentración capitalista que, en formas incipientes, ya se manifiesta en el periodismo mexicano.

Jacques Kayser, notable periodista francés, realizaba recientemente en dos trabajos, *Une semaine dans le monde* y en *Mort d'une liberté*, la más raigal exposición analítica de este vasto fenómeno que es la prensa contemporánea, cuya interpretación será fútil y epidérmica si no se realiza con técnicas sociológicas; en sus dos trabajos, no deja Kayser de aludir con insistencia a México en lo que respecta a la creciente participación de la llamada *publicidad* en las páginas de sus diarios de mayor circulación y al uso de los materiales gráficos. ¿Cumple con ello su trascendente papel social? ¿Puede la cartelera comercial identificarse con periodismo y acogerse al régimen legal que el progreso democrático de México ha conquistado?

Castaño incursiona por las constituciones mexicanas —e inclusive la de Cádiz— hasta la de Querétaro; en ellas caracteriza los esenciales problemas nacionales en cada etapa hasta fijar, con el análisis del derecho positivo, el régimen vigente en México en nuestros días. A la Constitución de 1917, máxima fuente de derecho,

consagra un detenido examen en todas sus implicaciones en torno a la libertad de expresión y prensa; las taxativas y limitaciones de esos derechos imprescriptibles del mexicano, a fuer de conquistas democráticas rubricadas con sangre y esfuerzo del pueblo, merecen en el libro de Castaño una inteligente interpretación.

El periodismo —como es sabido— puede estudiarse desde múltiples ángulos y con las técnicas atañentes a diversas disciplinas; María del Carmen Ruiz Castañeda en sus valiosas monografías sobre el periodismo de la Reforma y la Revolución, hácelo con procedimientos historiográficos; como cronista y catalogador, Miguel Velasco Valdés en su *Historia del Periodismo Mexicano*; Daniel Cossío Villegas en búsqueda de fuentes para historiar la evolución moderna de México; otros le escudriñan el ángulo ético-social o técnico-estético; aquí Luis Castaño propúsose el examen predominante del ángulo jurídico y para tal intento, incluyó en su obra dos apéndices: uno sobre jurisprudencia y otro sobre legislación, los que no sólo enriquecen los cinco nutridos capítulos del libro, sino que obran a manera de laboratorio o seminario de cuanto se caracteriza en el texto de los mismos.

El autor ha manejado con habilidad una copiosa bibliografía jurídica y periodística sin que se haya baldado con su carga, lo que suele ser achaque cotidiano en tanto erudito a la violeta o de segunda mano que traigan —vengan o no vengan a cuento— citas por orden alfabético desde Aristóteles a Zenón, o para mexicanizar el reproche del amigo de Cervantes: desde Alamán a Zavala ¡Bienvenidos libros como éste, doctor, cuya lectura y manejo frecuente es recomendable a nuestra especialidad de periodismo de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en cátedras como las de histo-

ria periodística, derechos de autor, técnica editorial y ética profesional!

JOSÉ CARRILLO

JACQUES KAYSER: *Mort d'une liberté*. Librairie Plon, Imprimeurs-Editeurs. París, 1958, 338 pp.

Es ESTE uno de los libros sobre periodismo más esclarecedores, amenos y cargados de doctrina escritos últimamente. Vivisecciona y alerta, deleita e instruye; erudito sin pedantismo, llano sin chabacanería, crítico sin perder la visión del bosque por la del árbol, satírico sin acrimonia pesimista, objetivo en el análisis y con pasmosa información actualísima sobre el mundo entero. Sin dejar de ser libro de periodista, lo es de escritor con prosa fácil y ligera, proverbial en buenos escritores franceses actuales; el autor lo fue también de un reciente estudio publicado por la UNESCO: *Une semaine dans le monde*, en que realizó un análisis comparado de diez y siete diarios durante siete días extrayendo conclusiones singulares y aleccionadoras. Kayser, periodista francés que ha representado al gobierno de su país en debates internacionales sobre la libertad de información, en organismos de la ONU y en la Conferencia de Ginebra dedicada al estudio de aquélla ha logrado un acervo copiosísimo de informaciones, datos, estadísticas, legislaciones, técnicas periodísticas, hábitos profesionales, salarios, utilidades de empresas y decretos gubernativos sobre la prensa en gran número de países de todos los continentes.

Disponiendo con lúcido sentido crítico su profuso material, da énfasis al estudio de las tradiciones periodísticas y régimen legal al respecto en países prototípicos de tendencias y creadores de escuelas: Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos y la URSS; no hace un canto elegíaco sobre

la muerte de la libertad de expresión en el mundo de hogaño que tanto proclama desde la *Declaración universal de derechos del hombre* de la ONU, hasta la peyorata de cualquier político de ocasión, pero va lentamente probando las taxativas y los valladares que encuentra en la sociedad contemporánea para lo cual comienza con historiar sus orígenes coetáneos del ascenso de la burguesía; alude a las diversas formas y vehículos de expresión: prensa y radio, televisión y cine; examina con insospechable imparcialidad, los motivos políticos, sociales, religiosos y económicos que van progresivamente mutilando la libertad de expresión en gran número de países en los que no obstante, rigen progresivas constituciones políticas que la incluyen entre las garantías individuales imprescriptibles, son miembros preclaros de la ONU y la UNESCO y en los que inclusive, los mismísimos periodistas padeciendo censuras gubernativas, mordazas o silencios complacientes, se congregan anualmente a festejarla; vocación permeada de abnegado desinterés antaño, el periodismo ya devino en industria sometida a leyes económicas ajenas al querer y sentir subjetivos, y presa en definitiva en los achaques de la progresiva concentración merced a la cual un capital con diversas denominaciones ya monopolizando los medios de expresión hasta forjar gigantescas cadenas poseedoras de centenares de periódicos, estaciones de radio, televisión y empresas cinematográficas sin ser ajeno a la propiedad de fábricas de papel, transportes y líneas de comunicaciones. ¿Cómo se ejercita el derecho sin medios materiales? ¿No queda como letra muerta y entelequia el derecho conquistado por generaciones de los mejores luchadores por el progreso humano?

Diversos factores hacen diferir un tanto la realidad en los países en los que Kayser

carga la mano en el examen; los hay ciertamente de índole moral, pero jamás ésta podrá divorciarse de la urdimbre de elementos económicos y sociales que caracterizan aquellos países en algunos de los cuales es lícito azuzar la guerra y el odio de los pueblos, incitar las desigualdades raciales y dedicar cuatro quintas partes del espacio de un periódico a relatar crímenes, divorcios de una actriz, etcétera, mientras en otros son auténticos crímenes punibles por el derecho positivo y la conciencia popular. ¿Existe posibilidad de libre expresión cuando se muda el periódico en cartelera anunciadora que reporta más beneficio económico que insertar la colaboración de un ciudadano modesto que quiere decir lo que piensa? ¿Es libre empresa el periodismo o auténtico servicio público que demanda la intervención estatal para el cumplimiento de sus fines?

So color de una libertad en abstracto, convirtiéndose en industria floreciente y so pretexto de normar sus fines, algunos estados políticos lo hacen su apéndice. Es aquí donde la objetividad de Kayser renquea. La libertad posee contenido mudadizo y sincrónico a los fenómenos sociales: no es metafísica ni ontología sino expresión concreta de la lucha progresiva en la historia por conquistar satisfactores y alcanzar metas; es por ende un problema político con soluciones inseparables de las clases sociales. Por ello el autor, y es comprensible que en trabajos realizados en conexión con la UNESCO y como delegado gubernativo de Francia en instantes en que allí mismo se incauta la policía de ediciones periodísticas, se deportan escritores extranjeros y se asaltan y destruyen periódicos que ejercitan también el mismo supuesto derecho de abogar por la independencia de Argelia, pone punto en boca so capa de objetividad respecto de la desventaja que arroja para el periodismo anglo-franco-yanqui su paralelo

analítico con el socialista y las democracias populares de Europa y Asia en cuanto el cumplimiento de fines sociales. El punto en boca radica en que Kayser no extrae conclusiones no porque a fuer de objetivo el lector las pueda formular sin ayuda ajena, sino porque identifica la intervención gubernativa en los países del socialismo y democracias populares con las que por ejemplo ejercitan hartas satrapías iberoamericanas. Por ello incide en notoria superficialidad en este caso. Por acá por Iberoamérica sabemos que la SIP y el Tribunal Internacional de Libre Expresión, jamás dijo ni jota cuando los sicarios y esbirros de Batista entraron a saco, destruyeron e incendiaron el periódico *Hoy*, pero pusieron el grito en el cielo cuando les tocó a *La Prensa* bonaerense y a *El Tiempo* bogotano. ¿Entonces es problema de libertad en abstracto o la libertad corpórea, tangible y real? ¿Y si los pueblos toman en sus manos los destinos de la sociedad, como lo han hecho en las dos terceras partes de la tierra, no es plausible y lícito que le impartan al concepto de libertad un contenido acorde con sus intereses concretos? ¿Hizo algo distinto la burguesía de la patria de Jacques Kayser en su memorable declaración al exhibir un nuevo contenido histórico de la libertad?

JOSÉ CARRILLO

EDUARDO HAMUY, DANILO SALCEDO Y ORLANDO SEPÚLVEDA: *El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública.* (Con la colaboración del profesor Guillermo Briones y de Adela de Contreras.) Instituto de Sociología, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1958.

“EL 4 DE octubre de 1957, la opinión pública mundial fue sorprendida por una extraordinaria noticia: radio Moscú anun-

ció que los hombres de ciencia soviéticos habían tenido éxito en colocar en órbita —a 900 kilómetros de la superficie de la tierra— un satélite artificial que giraba a la fantástica velocidad de 28,000 kilómetros por hora y que completaba una vuelta a nuestro planeta cada 96 minutos.”

El Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, tres semanas después del lanzamiento del primer satélite artificial llevó a cabo en el área del gran Santiago una encuesta para captar las impresiones del público y orientada a tres objetivos: a) Medir la impresión general que el acontecimiento produjo en el público. El grado de información que se tenía sobre el hecho del lanzamiento, las fuentes de información que se utilizaron, la importancia que el público le asignaba a este suceso, en qué plano se le daba importancia y cuánta gente trató de ver el satélite y cuánta efectivamente lo vio. b) Captar los aspectos políticos del satélite artificial en el plano internacional y nacional. Estudiar los cambios de actitudes respecto de la Unión Soviética como consecuencia de este hecho; registrar opiniones sobre problemas como la paz y la guerra; la correlación de las fuerzas políticas en el plano mundial, etc., en relación con el lanzamiento del satélite, así como problemas de política nacional chilena, como el de relaciones con la URSS, etc. c) Explorar la zona de las creencias populares tales como asociaciones entre el satélite artificial con ciertos fenómenos naturales y aun con elementos sobrenaturales.

La selección de las personas entrevistadas en esta investigación se llevó a cabo mediante el sistema de “muestra de área” diseñada y dirigida por el estadístico de la FAO, Roe Goodman.

Los resultados obtenidos —extractando al máximo posible algunos— corroboran que el conocimiento de acontecimientos

de tal importancia, atiende principalmente al nivel cultural de la población, a niveles ocupacionales —profesionistas principalmente— y aun, cuando se trata de la mención espontánea del satélite artificial como acontecimiento más importante, atiende a posiciones ideológicas. Que el interés por asuntos de carácter mundial y de tal relevancia es superior en las personas de 25 a 34 años de edad y de sexo masculino.

La mayor parte de la población chilena investigada, hubiese preferido que los Estados Unidos lanzasen el primer satélite artificial —un 60%— resultado que está matizado por las ocupaciones de la población —los empresarios y los obreros no muestran una preferencia especial por los Estados Unidos o la Unión Soviética—.

“Todas las agrupaciones políticas estiman que la ayuda de los técnicos y sabios alemanes es uno de los factores de la hazaña científica rusa; del mismo modo, todas le conceden amplio crédito a los sabios soviéticos. Respecto a esto último conviene puntualizar que si bien la mayoría de las personas de cada agrupación o tendencia política reconoce la capacidad de los sabios rusos, surgen aquí diferencias más acusadas entre los grupos políticos. En efecto, mientras el 83% de la Izquierda afirma la capacidad de los sabios soviéticos y sólo el 17% la niega, el 56% del Centro expresa opiniones positivas y el 44% negativas. Nótese que el grupo de Centro es el que concede más importancia a la ayuda de los sabios alemanes y que confía menos en la capacidad de los sabios soviéticos.

En los grupos de Derecha y de Centro,

un porcentaje mayor considera que “las informaciones de los espías norteamericanos al servicio de Rusia” es factor que ha contribuido al éxito soviético; la Izquierda en cambio, reduce la importancia de este factor.”

El hecho de que el lanzamiento del primer satélite artificial fue hecho por la Unión Soviética trajo como consecuencia una opinión más favorable para dichos países: un 37% de la población había cambiado su opinión en un sentido más favorable.

El Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, al efectuar estudios de opinión pública ha contribuido a un mejor conocimiento de las formas que reviste la opinión y de los métodos —por eliminación o comprobación de los resultados obtenidos, sin exclusión de otros— a emplear para este tipo de investigación científica. A la vez constituye un buen marco de referencia para futuras investigaciones tanto en la República de Chile como en otros países principalmente latinoamericanos.

La presentación de los resultados de esta investigación en correlaciones simples a base de porcentajes, hace su lectura accesible al no especializado en la investigación sociológica, pero por otra parte, no se llega al establecimiento de “leyes” o “tendencias” que determinen un X “tipo” de opinión.

La falta de investigaciones similares en otros países impide realizar estudios comparativos, cada vez más necesarios para el enriquecimiento de la teoría social.

RAÚL BENÍTEZ ZENTENO